

Sección: Comunicación especial**Palabras para recibir el Premio Abraham Horwitz a nombre de Gabriel Velázquez**

Nota del Editor Asociado: Colombia Médica hace suyas las palabras del doctor Rodrigo Guerrero al recibir a nombre del doctor Gabriel Velázquez el premio Abraham Horwitz. Sin duda la visión del doctor Velázquez permitió el desarrollo de una escuela de la salud que ha servido de modelo e inspiración en el país y fuera de él.

Puede parecer paradójico que yo diga esta tarde que presentar a Gabriel Velázquez es sencillo, a pesar de que todos conocemos las extraordinarias y diversas tareas en las que se ha ocupado, siempre con éxito, durante su fecunda vida. No repetiré las razones por las cuales Gabriel se hizo acreedor a este honorífico premio, pues fueron el motivo de que se le otorgara y son suficientemente conocidas. Quiero referirme de manera breve a la persona, la cual está típicamente ausente en el mensaje que voy a leer en su nombre. Y digo que es sencillo, porque para mí, que fui su discípulo, su colega y soy su amigo, la personalidad de Gabriel se puede describir con cuatro rasgos:

Liderazgo, de la palabra y sobre todo de la acción. Gabriel convencía y hacía. El habría podido hacer suya

la frase de José Martí: la mejor forma de decir es hacer. Y Gabriel hizo a la Facultad de Medicina y luego a la Universidad del Valle, a la Fundación para la Educación Superior, FES, y para mejorar la educación médica, creó las Asociaciones Colombiana y Panamericana de Educación Médica, e hizo muchas cosas más.

Trabajo en grupo. Para describir el liderazgo de Gabriel usé la tercera persona del singular, aun cuando no era él solo quien hacía las cosas, pero sí era él, el motor y aglutinante de una extraordinaria pléyade de científicos y educadores que juntamente con él, lograron transformaciones radicales en la educación médica de toda América Latina. Es posible que en los siglos venideros se hable de Gabriel Velázquez como hacemos hoy al referirnos a Hipócrates, como si fuera una sola persona, cuando en realidad fue un grupo, una época, una forma de pensar y de actuar. En justicia es indispensable reconocer que fue una creación colectiva.

Entrega total a una causa y desinterés personal. Compromiso con una causa de servicio a los demás, que llegaba a veces hasta el sacrificio de la vida familiar. Desinterés personal, especialmente destacable en es-

tos momentos donde los puestos públicos y privados no son oportunidades de servicio sino peldaños para el progreso, unas veces legítimo otras no, pero siempre personal. El secreto de Gabriel está descrito en una frase de Waldo Emerson: "No existe límite para cuanto puede ser realizado, si quien recibe el crédito y reconocimiento, no importa."

Optimismo y visión. Siempre encontró Gabriel el lado bueno de las personas y de las circunstancias más adversas; quizá por eso ha tenido esa extraordinaria capacidad creadora. Nunca se expresó mal de nadie, ni aun de quienes lo atacaron y cuando tuvo la oportunidad de ayudar a sus adversarios siempre lo hizo con gusto. Visión, que lo llevó a anticipar el compromiso comunitario y la atención primaria multisectorial de la salud, en Candelaria, más de una década antes de Alma Ata. Visión que le llevó a cambiar las escuelas de medicina y de enfermería en una Facultad de Salud, cuya misión es mejorar la salud de la región y no simplemente producir buenos profesionales.

*Rodrigo Guerrero, M.D., Dr.P.H.
Washington, septiembre 25, 1997*